

“COMPRENDEMOS LO QUE LEEMOS”

EL NIÑO MINERO

Aquella noche dormía feliz en la cama del minero. Muy temprano tomamos desayuno: una taza de chocolate caliente y un puñado de churros. Después, metí en mis bolsillos unas cuantos bollitos de pan y un poco de fiambre y me dispuse a salir al trabajo, llevando el costal que me serviría de abrigo en caso de lluvia.

—No lleves tu fiambre en tu bolsillo; cuando trabajes lo vas a machucar todo. Mejor amárralo en este mantelito.

—Gracias, don Pedro —repuse— y coloqué mi fiambre en el mantel y até sus cuatro puntas.

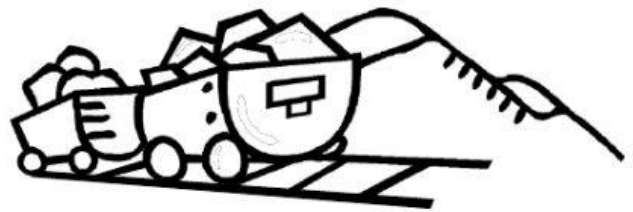


Salimos. La mañana era fría y el cielo claro. Las puertas de la mina se abrían dando paso a los mineros que, hundiendo sus zapatos en el fango, se dirigían a engrosar la larga columna de obreros que iban a [sepultarse](#) en las minas durante todo el día. Otra fila más pequeña de mujeres y niños trepaba lentamente hacia arriba, hacia las canchas. Era la columna de los pallaqueros. Esa ruta tomé yo, después de despedirme de don Pedro. Caminé apresuradamente hasta alcanzarla y luego, detrás de la silenciosa caravana, subí hasta el lugar del trabajo. Cuando sonó el pito de las siete (7), comenzamos la tarea.

Me puse en cuclillas y comencé a escoger los metales. En esa posición trabajé una hora más o menos, pero no pude resistir más tiempo. Entonces me arrodillé como los demás, y seguí trabajando.

Pedro de rato en rato tenía que levantarme obligado por un agudo dolor que sentía en la cintura. Así continué hasta mediodía, hora en que, recostado junto a una delgada acequia, comí el fiambre que había llevado.

Por la tarde la nieve comenzó a caer copiosamente y a posarse con suavidad de plumas, sobre mi helado cuerpo. Todos los pallaqueros nos habíamos cubierto con mantas que sacudíamos a cada instante para evitar que la nieve se acumulara. Los dedos de las manos se me habían puesto rojos por el continuo roce con los trozos de metal llenos de aristas, y parecían que iban a reventar en sangre. Con terror me di cuenta que los dedos se me **agarrotaban** y no podía seguir trabajando. La nariz me moqueaba y apenas podía limpiármela con la mano. Tal era el terrible frío que hacía en aquel lugar.



- ✓ **Sepultarse:** Cubrir por completo y dejar oculta una persona o cosa.
- ✓ **Agarrotaban:** Hacer que una parte del cuerpo, generalmente un miembro, pierda momentáneamente la sensibilidad, la flexibilidad o el movimiento, lo que produce una sensación de hormigueo y torpeza de movimiento en esa parte del cuerpo.

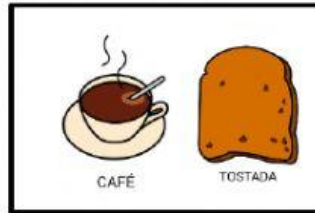
Autor:
Julián Huanay (peruano)

El texto narra el trabajo que realizan los niños de los andes.

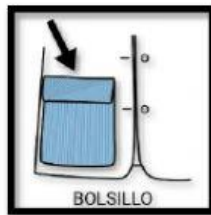


Demuestro lo que comprendí del texto:

1. ¿Qué tomó de desayuno el niño minero antes de ir al trabajo?



2. ¿Dónde llevó su fiambre el niño?



3. ¿A qué hora comienza la tarea del niño?



4. ¿En qué posición empezó a trabajar?



5. ¿Quién lo levantaba de rato en rato?



6. ¿Por qué lo levantaban de rato en rato?

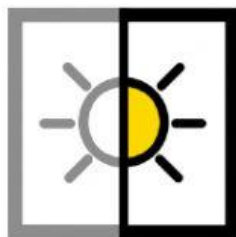


DOLOR DE CABEZA



DOLOR DE ESPALDA

7. ¿A qué hora comió su fiambre?



MEDIODIA



TARDE

8. Según el texto, qué significa la palabra **agarrotaban**: “Con terror me di cuenta que los dedos se me **agarrotaban** y no podía seguir trabajando.”



CON MOVIMIENTO

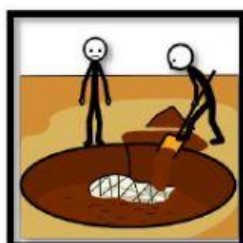


SIN MOVIMIENTO

8. Según el texto, qué quiere decir la palabra **sepultarse**: “Se dirigían a engrosar la larga columna de obreros que iban a **sepultarse** en las minas durante todo el día.”



BUSCAR



ENTERRAR

9. ¿Quién narra la historia?



NIÑO



NIÑA